

"La acción de las Fuerzas Armadas y sus auxiliares policiales, sus políticas, métodos y hasta su genocidio no han frenado el incremento de hechos armados, por lo menos en cuanto a cantidad se refiere".

El balance de Sendero Luminoso

"En seis años la guerra popular ha realizado 30 mil acciones armadas"

Presentamos la tercera parte de la entrevista realizada al "camarada Gonzalo" jefe máximo del Partido Comunista Peruano (Sendero Luminoso). La importancia de sus declaraciones es periodística y política, en tanto existe la necesidad de conocer las posiciones de una fuerza política que permanentemente está en el debate político nacional.

EL NUEVO DIARIO cree oportuno dar a conocer esta versión de Sendero Luminoso, de la misma manera que lo ha hecho y lo seguirá haciendo con todas las organizaciones de la izquierda peruana. El lector podrá sacar sus propias conclusiones del particular enfoque sobre la problemática del país y el actuar político de esta organización.

En esta edición publicaremos la cuarta parte de esta exclusiva entrevista.

La guerra contrainsurgente, con sus bárbaros métodos y su abundancia de recursos y equipo, se viene implementando hace ya 45 meses. En su balance, dicen, que si bien no han derrotado la rebelión, le han causado muy duros golpes y disminuido su capacidad de acción...

El propio ministro del Interior, recientemente dio estos datos:

Años	Atentados
1980	219
1981	715
1982	891
1983	1123
1984	1760
1985	2050
TOTAL:	6758

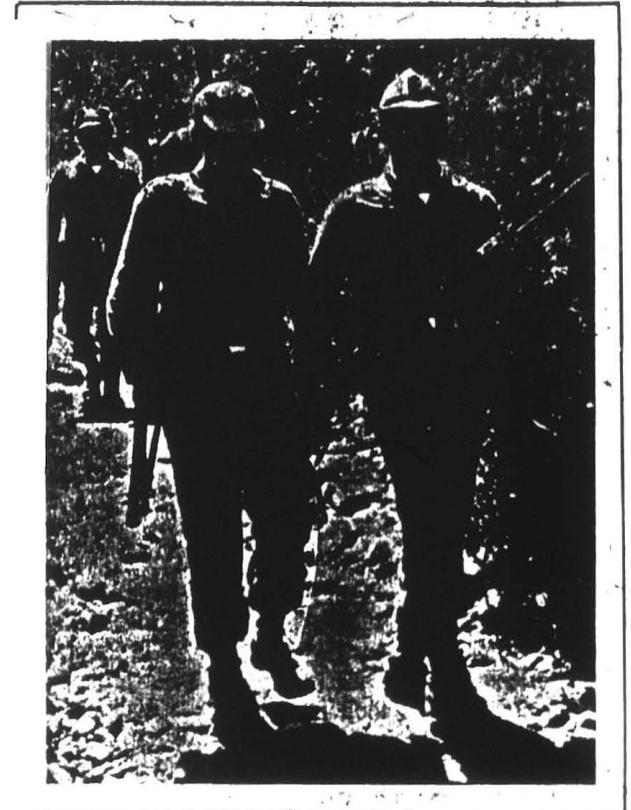
Estas cifras reconocen el aumento, año a año, de las acciones; así pues, la acción de las Fuerzas Armadas y sus auxiliares policiales, sus políticas, métodos y hasta su genocidio no han frenado el incremento de hechos armados, por lo menos en cuanto a cantidad se refiere, según lo

certifica el propio Ministro aprista. Sin embargo, el total de 6758 está muy lejos de la realidad, uno por la comprensible necesidad estatal de minimizar las dimensiones de la guerra popular y, de otro lado, porque no considera todas las formas que reviste la guerra revolucionaria, la propaganda y agitación armadas, por ejemplo, ni registra las acciones cumplidas en lugares distantes y piénsese que acciones ejecutadas incluso en el departamento de Lima tardan una semana en conocerse y por lo general se da el silenciar o desmentir en pro de la llamada tranquilidad pública y el prestigio de las fuerzas represivas. En seis años la guerra popular ha realizado 30 mil acciones en veintidos de los veinticuatro departamentos del país, con excepción de Amazonas y Madre de Dios, pero incluso en la Provincia Constitucional del Callao; acción desarrollada fundamentalmente en la Sierra peruana y en lo principal centrada en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac; actuando además en la



"Debemos subrayar que las monstruosidades que se imputan a la guerra revolucionaria son crímenes arteralmente cometidos por las propias fuerzas reaccionarias e imputadas falsamente a aquellas".

ENTREVISTA



"La acción de las Fuerzas Armadas y sus auxiliares policiales, sus políticas, métodos y hasta su genocidio no han frenado el incremento de hechos armados, por lo menos en cuanto a cantidad se refiere."

El balance de Sendero Luminoso

"En seis años la guerra popular ha realizado 30 millones de acciones armadas"

popular ha realizado 30 mil acciones armadas"

Presentamos la tercera parte de la entrevista realizada al "camarada Gonzalo" jefe máximo del Partido Comunista Peruano (Sendero Luminoso). La importancia de sus declaraciones es periodística y política, en tanto existe la necesidad de conocer las posiciones de una fuerza política que permanentemente está en el debate político nacional.

EL NUEVO DIARIO cree oportuno dar a conocer esta versión de Sendero Luminoso, de la misma manera que lo ha hecho y lo seguirá haciendo con todas las organizaciones de la izquierda peruana. El lector podrá sacar sus propias conclusiones del particular enfoque sobre la problemática del país y el actuar político de esta organización.

El día de mañana editaremos la cuarta parte de esta exclusiva entrevista.

La guerra contrainsurgente, con sus bárbaros métodos y su abundancia de recursos y equipo, se viene implementando hace ya 45 meses. En su balance, dicen, que si bien no han derrotado la rebelión, le han causado muy duros golpes y disminuido su capacidad de acción...

El propio ministro del Interior, recientemente dio estos datos:

Años	Atentados
1980	219
1981	715
1982	891
1983	1123
1984	1760
1985	2050
TOTAL:	6758

Estas cifras reconocen el aumento, año a año, de las acciones; así pues, la acción de las Fuerzas Armadas y sus auxiliares policiales, sus políticas, métodos y hasta su genocidio no han frenado el incremento de hechos armados, por lo menos en cuanto a cantidad se refiere, según lo

certifica el propio Ministro aprista. Sin embargo, el total de 6758 está muy lejos de la realidad, uno por la comprensible necesidad estatal de minimizar las dimensiones de la guerra popular y, de otro lado, porque no considera todas las formas que reviste la guerra revolucionaria, la propaganda y agitación armadas, por ejemplo, ni registra las acciones cumplidas en lugares distantes y piénsese que acciones ejecutadas incluso en el departamento de Lima tardan una semana en conocerse y por lo general se da el silenciar o desmentir en pro de la llamada tranquilidad pública y el prestigio de las fuerzas represivas. En seis años la guerra popular ha realizado 30 mil acciones en veintidos de los veinticuatro departamentos del país, con excepción de Amazonas y Madre de Dios, pero incluso en la Provincia Constitucional del Callao; acción desarrollada fundamentalmente en la Sierra peruana y en lo principal centrada en la región de Ayacucho, el Huancavelica y Apurímac; actuando además en la



"Debemos subrayar que las monstruosidades que se imputan a la guerra revolucionaria son crímenes arteralmente cometidos por las propias fuerzas reaccionarias e imputadas falsamente a aquellas".

ENTREVISTA



Una Fuerza Armada que comete crímenes bajo el pretexto de luchar contra la subversión y la guerrilla.

Costa, en sus ciudades y especialmente en la capital del país; además en la ceja de selva y ciudades importantes de ella; así la revolución combate en todo el país. A más de esto las acciones militares han desarrollado y elevado su calidad: golpes a base de combates antiguerrilleros, emboscadas, destrucción de nucleamientos, invasiones de tierras, sabotajes demoledores, aniquilamientos selectivos más altos e intensificación de la propaganda y agitación armadas demuestran avance cualitativo de mucha importancia y perspectiva. Pero debe aclararse que, precisamente, en los dos últimos años, desde junio del 84 a hoy, se han ejecutado más de la mitad del total de acciones de los seis años

que, más aún, en el último año se cumplió el tercio del conjunto de las cumplidas entre el 80 y el 86. Esta es la realidad clara y concreta, ¿cuál ha sido, pues el gran resultado de la guerra contrarrevolucionaria, de su genocidio y, ofensiva del 83 y 84? obviamente han fracasado, no han logrado ni siquiera sofrenar el desarrollo de la guerra popular, menos barrera.

¿En qué radica para ustedes la diferencia entre la guerra de guerrillas y el "terrorismo" como desviación en la acción de los revolucionarios?

Las cuatro formas de lucha en que se desarrolla la guerra popular del Perú: guerra de guerrillas, la principal y las tres formas de acciones guerrilleras complementarias: sabotaje, aniquilamiento selectivo y propaganda y agitación armadas. Se ve que el 45.9% del conjunto de todas las acciones cumplidas en el país son acciones guerrilleras llevadas adelante por destacamentos actuantes en las ciudades o pelotones y compañías en el campo; en tanto que el sabotaje sólo alcanza el 11.2% y el aniquilamiento selectivo apenas llega al 8.2, mientras la propaganda y agitación armadas ascienden hasta el 34.1%. Estas cifras muestran claramente la esencia de la guerra de guerrillas

que anima la guerra popular en el país y es sintomático que su porcentaje se eleve más aún, hasta el 54.4%, en la región de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, zonas evidentemente campesinas y que en todas las zonas, hasta en Lima, en su forma específica, se apunta a desarrollarla; evidentemente, es el centro mismo de la acción armada y las demás sólo sirven a apoyarla e impulsarla; la guerra de guerrillas es la forma que más directamente apunta a la destrucción de las organizaciones militares enemigas, especialmente las Fuerzas Armadas. También es detectable que la propaganda y agitación armadas

superen el tercio de las acciones, expresa la importancia que la guerra popular da al adoctrinamiento político y movilización de masas; obviamente esta labor apunta principalmente al campesinado y en las ciudades al proletariado; y si bien en el campo se cumple fundamentalmente en forma oral, se complementa con campañas de afiches y volantes gráficos; esta forma se da destacadamente en las diferentes zonas y ocupa el segundo lugar, adquiriendo mayor volumen en las zonas nuevas. El sabotaje, por su parte, se ubica en tercer lugar apuntando a golpear el proceso económico de la reacción, especialmente del imperialismo, del Estado, gran capital y terratenientes, en este punto es importantísimo para el campesinado el arrasamiento de las relaciones semifeudales de explotación. Finalmente el aniquilamiento selectivo que cae sobre enemigos del pueblo, condenados directamente por las masas en juicios populares o enemigos recalcitrantes de la revolución con deudas de sangre, masacradores, torturadores, infiltrados y espías, etc., no alcanza sino al 8.2%; sin embargo estas acciones, en su mayoría sanciones de las masas cumplidas sin crueldad alguna sino como simple y expeditiva justicia, son difundidas por la prensa reaccionaria como monstruosas y burdamente deformadas y aumentadas; aunque, claro está, debemos subrayar que las monstruosidades que se imputan a la guerra revolucionaria son crímenes arteralmente cometidos por las propias fuerzas reaccionarias e imputados falsamente a aquella. En conclusión, el cuadro muestra palmaria- mente el carácter guerrillero de todas las acciones armadas revolucionarias y la condición principal y esencial que en las mismas reviste la guerra de guerrillas, sustancia misma de la guerra popular; así, se evidencia nitidamente la falsedad completa que entraña la mendaz y absurda imputación de "terrorismo" que se hace a la guerra revolucionaria del país, al fin y al cabo, como se afirmara desde el 80, quienes tal difunden, sin aportar prueba alguna, pues no la encontrarán, no hacen sino repetir a Reagan y a la reacción peruana. Simple y



Una táctica de guerra contrainsurgente que proviene de las fuerzas más reaccionarias y exterminadoras del Pentágono Yanqui

llanamente ante los ojos de todo el mundo en el Perú se desarrolla una guerra popular y nadie con un adarme de seso funcionando puede negarlo.

Las noticias de acciones en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac son cada vez menores en los medios de comunicación. ¿Significa esto que ustedes han ordenado un repliegue de efectivos hacia otras zonas?

En los últimos dos años el 63.4% de las acciones del país se han realizado en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac; y más aún, que el 75.1% de las acciones guerrilleras, el 43.3 del sabotaje, el 74.0 de los aniquilamientos selectivos y el 52% de la propaganda y agitación armadas se han cumplido en esa región ¿Cómo afirmar entonces que en ella se ha producido una reducción de la guerra popular? No haya fundamento alguno salvo las afirmaciones antojadizas y hasta tornadizas de las autoridades y jefes militares quienes, además, nunca han publicado informe oficial alguno ni de parte del Gobierno, ni del Comando Conjunto, ni del Comando político-militar de la zona, y recordemos que la región está bajo estado de emergencia

continuo desde marzo del 82, aparte de los anteriores para los operativos policiales aplicados desde inicios del 81. Lo claro y concreto es que esta región sigue siendo el principal campo de batalla entre revolución y contrarrevolución armadas, y mientras el sueño reaccionario es barrer allí la guerra popular ésta resiste tenazmente todos los embates y sigue brillando como tormenta fragorosa cuyo vértice es Ayacucho. Desde casi el inicio de la acción armada y con más persistencia al ingresar las Fuerzas Armadas y, posteriormente, por lo general coincidiendo con ofensivas o campañas reaccionarias, los estrategas de café, los plumíferos, oportunistas, "sende-rólogos" y revolucionarios equivocados o no firmes, aconsejaron o pontificaron la imposibilidad de mantener la guerra popular en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, que debía abandonársela y replegarse a otras zonas, incluso, decían, para "preservar" la acción y reimpulsarla en nuevas y mejores condiciones; pero aclaremos, son los mismos en general que abierta o encubiertamente han combatido la guerra popular en nombre de la "ampliación del ámbito democrático" o simplemente en "defensa de la democracia". Seguros de la gran verdad del P. Mao Tse Tung de que una zona no se abandona mientras en reiteradas ocasiones no se prueba la imposi-



Son cientos los jóvenes de ambos sexos que pierden sus vidas por aquel ideal que ellos consideran justo y elevado.

ENTREVISTA



Una Fuerza Armada que comete crímenes bajo el pretexto de luchar contra la subversión y la guerrilla.

Costa, en sus ciudades y especialmente en la capital del país; además en la ceja de selva y ciudades importantes de ella; así la revolución combate en todo el país. A más de esto las acciones militares han desarrollado y elevado su calidad: golpes a base de combates antiguerrilleros, emboscadas, destrucción de nucleamientos, invasiones de tierras, sabotajes demoledores, aniquilamientos selectivos más altos e intensificación de la propaganda y agitación armadas demuestran avance cualitativo de mucha importancia y perspectiva. Pero debe aclararse que, precisamente, en los dos últimos años, desde

Las cuatro formas de lucha en que se desarrolla la guerra popular del Perú: guerra de guerrillas, la principal y las tres formas de acciones guerrilleras complementarias: sabotaje, aniquilamiento selectivo y propaganda y agitación armadas. Se ve que el 45.9% del conjunto de todas las acciones cumplidas en el país son acciones guerrilleras llevadas adelante por destacamentos actuantes en las ciudades o pelotones y compañías en el campo; en tanto que el sabotaje sólo alcanza el 11.2% y el aniquilamiento selectivo apenas llega al 8.2, mientras la propaganda y agitación armadas

superen el tercio de las acciones, expresa la importancia que la guerra popular da al adoctrinamiento político y movilización de masas; obviamente esta labor apunta principalmente al campesinado y en las ciudades al proletariado; y si bien en el campo se cumple fundamentalmente en forma oral, se complementa con campañas de afiches y volantes gráficos; esta forma se da destacadamente en las diferentes zonas y ocupa el segundo lugar, adquiriendo mayor volumen en las zonas nuevas. El sabotaje, por su parte, se ubica en tercer lugar apuntando a golpear el proceso económico de la reacción, especialmente del imperialismo, del Estado, gran capital y terratenientes, en este punto es importantísimo para el campesinado el arrasamiento de las relaciones semifeudales de explotación. Finalmente el aniquilamiento selectivo que cae sobre enemigos del pueblo, condenados directamente por las masas en juicios populares o enemigos recalcitrantes de la revolución con deudas de sangre, masacradores, torturadores, infiltrados y espías, etc., no alcanza sino al 8.2%; sin embargo estas acciones, en su mayoría sanciones de las masas cumplidas sin crueldad alguna sino como simple y expeditiva justicia, son difundidas por la prensa reaccionaria como monstruosas y burdamente deformadas y aumentadas; aunque, claro está, debemos subrayar que las



en los dos últimos años, desde junio del 84 a hoy, se han ejecutado más de la mitad del total de acciones de los seis años que, más aún, en el último año se cumplió el tercio del conjunto de las cumplidas entre el 80 y el 86. Esta es la realidad clara y concreta, ¿cuál ha sido, pues el gran resultado de la guerra contrarrevolucionaria, de su genocidio y, ofensiva del 83 y 84?; obviamente han fracasado, no han logrado ni siquiera sofrenar el desarrollo de la guerra popular, menos barrerla.

¿En qué radica para ustedes la diferencia entre la guerra de guerrillas y el "terrorismo" como desviación en la acción de los revolucionarios?

ascienden hasta el 34.1%. Estas cifras muestran claramente la esencia de la guerra de guerrillas que anima la guerra popular en el país y es sintomático que su porcentaje se eleve más aún, hasta el 54.4%, en la región de Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, zonas evidentemente campesinas y que en todas las zonas, hasta en Lima, en su forma específica, se apunta a desarrollarla; evidentemente es el centro mismo de la acción armada y las demás sólo sirven a apoyarla e impulsarla; la guerra de guerrillas es la forma que más directamente apunta a la destrucción de las organizaciones militares enemigas, especialmente las Fuerzas Armadas. También es detectable que la propaganda y agitación armadas

debemos subrayar que las monstruosidades que se imputan a la guerra revolucionaria son crímenes arteramente cometidos por las propias fuerzas reaccionarias e imputados falsamente a aquella. En conclusión, el cuadro muestra palmaria- mente el carácter guerrillero de todas las acciones armadas revolucionarias y la condición principal y esencial que en las mismas reviste la guerra de guerrillas, sustancia misma de la guerra popular; así, se evidencia nítidamente la falsedad completa que entraña la mendaz y absurda imputación de "terrorismo" que se hace a la guerra revolucionaria del país, al fin y al cabo, como se afirmara desde el 80, quienes tal difunden, sin aportar prueba alguna, pues no la encontrarán, no hacen sino repetir a Reagan y a la reacción peruana. Simple y

Una táctica de guerra contrainsurgente que proviene de las fuerzas más reaccionarias y exterminadoras del Pentágono Yanqui.

llanamente ante los ojos de todo el mundo en el Perú se desarrolla una guerra popular y nadie con un adarme de seso funcionando puede negarlo.

Las noticias de acciones en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac son cada vez menores en los medios de comunicación. ¿Significa esto que ustedes han ordenado un repliegue de efectivos hacia otras zonas?

En los últimos dos años el 63.4% de las acciones del país se han realizado en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac; y más aún, que el 75.1% de las acciones guerrilleras, el 43.3 del sabotaje, el 74.0 de los aniquilamientos selectivos y el 52% de la propaganda y agitación armadas se han cumplido en esa región ¿Cómo afirmar entonces que en ella se ha producido una reducción de la guerra popular? No haya fundamento alguno salvo las afirmaciones antojadizas y hasta tomadizas de las autoridades y jefes militares quienes, además, nunca han publicado informe oficial alguno ni de parte del Gobierno, ni del Comando Conjunto, ni del Comando político-militar de la zona, y recordemos que la región está bajo estado de emergencia

continuo desde marzo del 82, aparte de los anteriores para los operativos policiales aplicados desde inicios del 81. Lo claro y concreto es que esta región sigue siendo el principal campo de batalla entre revolución y contrarrevolución armadas, y mientras el sueño reaccionario es barrer allí la guerra popular ésta resiste tenazmente todos los embates y sigue brillando como tormenta fragorosa cuyo vértice es Ayacucho. Desde casi el inicio de la acción armada y con más persistencia al ingresar las Fuerzas Armadas y, posteriormente, por lo general coincidiendo con ofensivas o campañas reaccionarias, los estrategias de cafetín, los plumíferos, oportunistas, "sende-rólogos" y revolucionarios equivocados o no firmes, aconsejaron o pontificaron la imposibilidad de mantener la guerra popular en la región de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, que debía abandonársela y replegarse a otras zonas, incluso, decían, para "preservar" la acción y reimpulsarla en nuevas y mejores condiciones; pero aclaremos, son los mismos en general que abierta o encubiertamente han combatido la guerra popular en nombre de la "ampliación del ámbito democrático" o simplemente en "defensa de la democracia". Seguros de la gran verdad del P. Mao Tse Tung de que una zona no se abandona mientras se reiteradas ocasiones no se prueba la impo-



Son cientos los jóvenes de ambos sexos que atrendan sus vidas por aquel ideal que ellos consideran justo y elevado.

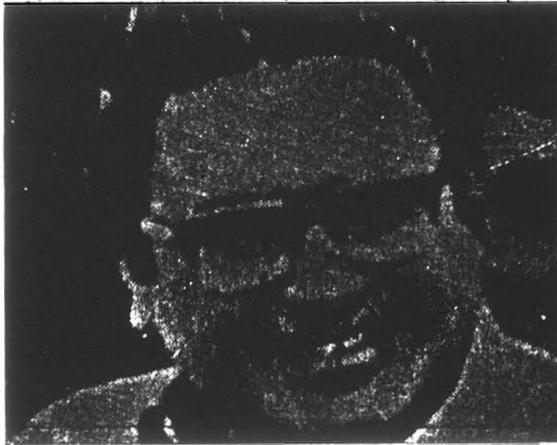
ENTREVISTA

sibilidad de defenderla; y transcurridos varios años, luego de haber afrontado y superado el más feroz genocidio de la historia republicana ¿qué decir? ¿a quién hubiera beneficiado el aconsejado repliegue?; simple y llanamente a la contrarrevolución, hubiera sido el mejor servicio al enemigo, remover y disolver el mayor y probado bastión de la guerra popular. Pero firmemente ligada a las masas, pese a todo lo que digan en contrario pues los hechos los desmienten irremediablemente, la guerra popular en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac se desarrolla desafiante y orgullosa del heroísmo derrochado escribiendo cada día nuevas páginas de la revolución armada que está transformando la sociedad peruana; y precisamente en estos últimos meses viene golpeando contundentemente hasta en la misma ciudad de Ayacucho, volando la falsa vitrina de paz en la ciudad más militarizada del país, como lo comprueban los coches-bomba en el cuartel de la Guardia Republicana y más recientemente en la IX Comandancia de la Guardia Civil, con motivo del sexto aniversario, que estremecieron la ciudad hundiéndose en la confusión y hasta el pánico a todas las fuerzas represivas, armadas y policiales. Conclusión, el sol no se puede tapar con un dedo: Ayacucho, Huancavelica y Apurímac siguen siendo la gran hoguera de la guerra popular y el más desafiante reto revolucionario.

La notoriedad de las acciones en Lima hace pensar que han desplazado el eje de sus acciones a la capital. ¿Existe un cambio de prioridades en ese sentido?

Como se ve en los tres cuadros anteriores, en Lima Metropolitana la revolución armada realizó sólo el 8.4% del total de las acciones; sin embargo, llevó adelante el 17% de todos los sabotajes y el 15% de toda la propaganda y agitación armadas. Estos datos bastan para desmentir la supuesta concentración o "repliegue" de la revolución a Lima, como sostiene la prensa reaccionaria, los jefes militares y autoridades gubernamentales; de esta forma pretenden, por un lado, fundamentar su afirmación de que la lucha está siendo fuertemente golpeada en la región de Ayacucho y que se repliega a Lima y, por otro lado, se busca explicar las contundentes acciones que remecan la capital en estos dos últimos años. El trabajo en Lima, en los años estudiados, se orienta en su 60% a la propaganda y la agitación armadas, el 23.7% al sabotaje y sólo el 3.8% al aniquilamiento selectivo. Así, si vemos sus dimensiones en relación al de todo el país y el porcentaje de sus formas de guerra popular, comprobamos nuevamente la total falsedad y carencia de fundamento del intermitente cacareado repliegue. La cuestión es que la capital por sus características permite acciones de gran repercusión: en Lima la repercusión como agudización de las contradicciones en el seno de la reacción es inmediata; por otro lado, es más difícil ocultar dada la concentración de medios de comunicación y también la presencia de agencias internacionales de información a más de las representaciones extranjeras de diversa índole; etc. Así, la capital no puede ser descuidada en la guerra popular, máxime si tenemos presente las lecciones internacionales sobre el punto; y lo que ella demanda

"La guerra no fue concebida en una sola región sino en varias, desarrolladas simultáneamente, pero en forma desigual con una principal que puede variar si fuera necesario".



Abimael Guzmán (Camarada Gonzalo), declara que las acciones cumplidas en junio de 1984 a junio de 1986 comprueban el desarrollo de la cantidad y calidad de la guerra de guerrillas que viene desplegando Sendero Luminoso.

es un trabajo mejor organizado, cada vez más apto para conjurar golpes e infiltración, potenciar la preparación ideológica para enfrentar todo riesgo y preocuparse por desarrollar el trabajo ligándose a las masas obreras y de barrios y barriadas. Estas son las condiciones que tensando fuerzas permite también librar la guerra revolucionaria en la capital elevándola y no ningún supuesto repliegue del trabajo en otras zonas.

En las pantallas de televisión, luego del genocidio, se observó en las paredes de los pabellones en escombros, pintada con grandes caracteres, la consigna: "REMATAR EL GRAN SALTO CON SELLO DE ORO". ¿Qué entienden ustedes por "el gran salto"?

Ambito y expansión. Bajo la consigna "intensificar la hoguera, extender el incendio, impulsar la lucha de clases las masas principalmente armada y que la represión atice" se impulsó la extensión de la guerra popular apuntando a definir un ámbito desde el departamento de Cajamarca en la frontera con Ecuador, en el noroeste, hasta la de Bolivia, departamento de Puno, en el sureste del país, ocupando así la sierra, el eje histórico de la sociedad peruana y su parte más atrasada y más pobre, para convertirla en el gran teatro de la guerra revolucionaria y sirva a desarrollarla. Conquistar este ámbito es parte importante del "Plan del gran salto" y de su concreción. Como se ve en el cuadro 2, el 28.2% del total de acciones armadas se libra en otras regiones, esto es fuera de la región Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y de Lima metropolitana, así como el

el 39.7% de los sabotajes y el 22.1% del aniquilamiento selectivo y el 33.0% de la propaganda y la agitación armadas. De esta manera la guerra popular avanza firmemente en la región central del país, muy importante para la economía peruana como centro minero, emporio agrícola, tronco de red de comunicaciones y corazón de los planes geopolíticos del estado. Igualmente en el norte del país, centrado en sus serranías, la guerra revolucionaria avanza rápidamente y de manera análoga en la región Huallaga, extensas y ricas regiones de gran perspectiva económica y de creciente población, especialmente el Norte; por otro lado, la guerra popular también se extiende en el Sur centrandose simularmente en el campo serrano, esta paupérrima región, particularmente Puno, es en grado sumo explosiva y objeto de gran preocupación para el actual gobierno y precisamente en esta "vitrina de desarrollo" que planifican construir, la revolución golpea socavando sus planes. Pero esta labor no es reciente, ni menos de hoy, tiene tantos años como la guerra popular; ésta desde su preparación fue concebida y organizada conforme a un plan nacional que estableció regiones clasificadas por su importancia, prestándose a cada cual la atención que requería según las condiciones se especificaban y que, necesi-

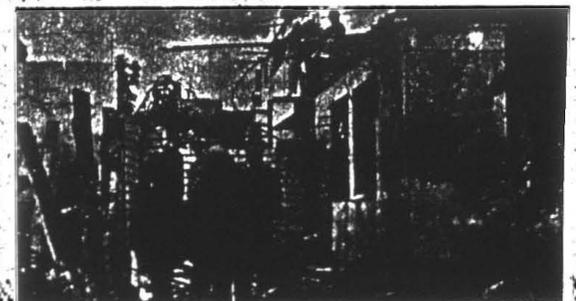
amente, han sido desarrolladas, desigualmente. Así, pues, la guerra no fue concebida en una sola región sino en varias a desarrollarse simultáneamente, pero en forma desigual, con una principal que puede variar de ser necesario y todo dentro de un plan estratégicamente centralizado y tácticamente descentralizado.

Y "el gran salto" ¿ha sido rematado efectivamente?

Está prácticamente cumplida la tarea fundamental de cubrir el ámbito, hoy la guerra popular se extiende atravesando la Sierra por el Norte hasta Cajamarca y por el sur hasta Puno, de frontera a frontera, de Ecuador a Bolivia; esta es una gran meta lograda con tenacidad, esfuerzo y sangre abriendo más amplias perspectivas a la revolución peruana en marcha. Pero siendo bastante esto no es todo, no sólo se combate en la sierra también en la ceja de selva, en dos puntos claves de la misma, en el Apurímac donde estratégicamente convergen los departamentos de Cusco, Apurímac, Ayacucho y Junín y en el Huallaga rica región donde el imperialismo y el Estado planifican grandes empresas; además la lucha se desenvuelve en la costa especialmente central y norte y, subrayemos bastante, en Lima Metropolitana ciudad de importancia estratégica por su condición de capital y gran concentración de población sin contar con la mayoría del proletariado peruano a más de ingentes masas pobres en barrios y barriadas.

En síntesis, la guerra popular no sólo ha conquistado el ámbito sino que extendiéndose en sierra, selva y costa marcha vigorosa y pujante construyendo lo nuevo y abriendo el porvenir.

Las acciones cumplidas de junio 84 a junio 86 comprueban el desarrollo, no sólo de la cantidad, sino principalmente la elevación de la calidad de las mismas y la amplia gama que se está desarrollando; fehaciente muestra, también, del desarrollo de una verdadera guerra popular, que desde hace 6 años batalla indoblegablemente en los campos y ciudades del Perú. "no importa lo que digan los traidores.



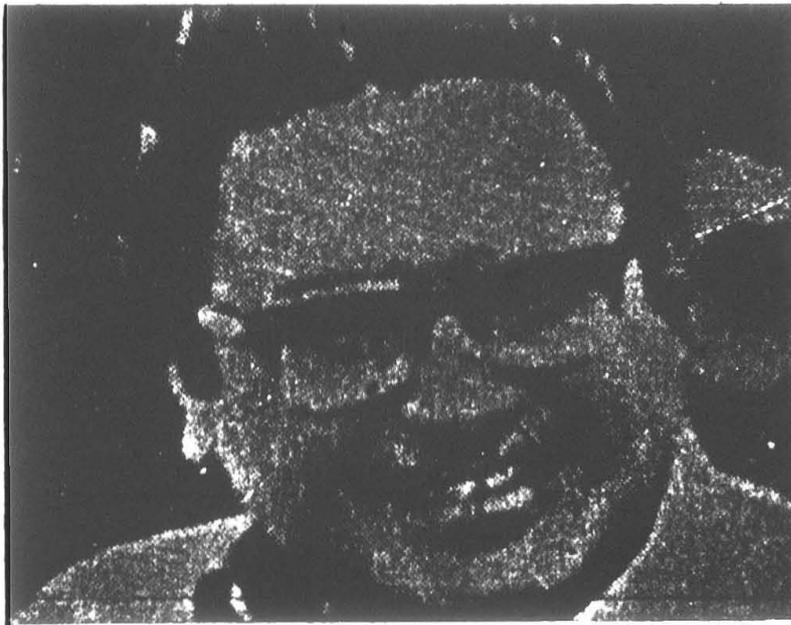
Los actos subversivos de Sendero Luminoso se han intensificado en la Capital.

ENTREVISTA

sibilidad de defenderla; y transcurridos varios años, luego de haber afrontado y superado el más feroz genocidio de la historia republicana ¿qué decir? ¿a quién hubiera beneficiado el aconsejado repliegue?; simple y llanamente a la contrarrevolución, hubiera sido el mejor servicio al enemigo, remover y disolver el mayor y probado bastión de la guerra popular. Pero firmemente ligada a las masas, pese a todo lo que digan en contrario pues los hechos los desmienten irrefutablemente, la guerra popular en Ayacucho, Huancavelica y Apurímac se desarrolla desafiante y orgullosa del heroísmo derrochado escribiendo cada día nuevas páginas de la revolución armada que está transformando la sociedad peruana; y precisamente en estos últimos meses viene golpeando contundentemente hasta en la misma ciudad de Ayacucho, volando la falsa vitrina de paz en la ciudad más militarizada del país, como lo comprueban los coches-bomba en el cuartel de la Guardia Republicana y más recientemente en la IX Comandancia de la Guardia Civil, con motivo del sexto aniversario, que estremecieron la ciudad hundiéndose en la confusión y hasta el pánico a todas las fuerzas represivas, armadas y policiales. Conclusión, el sol no se puede tapar con un dedo: Ayacucho, Huancavelica y Apurímac siguen

Como se ve en los tres cuadros anteriores, en Lima Metropolitana la revolución armada realizó sólo el 8.4% del total de las acciones; sin embargo, llevó adelante el 17% de todos los sabotajes y el 15% de toda la propaganda y agitación armadas. Estos datos bastan para desmentir la supuesta concentración o "repliegue" de la revolución a Lima, como sostiene la prensa reaccionaria, los jefes militares y autoridades gubernamentales; de esta forma pretenden, por un lado, fundamentar su afirmación de que la lucha está siendo fuertemente golpeada en la región de Ayacucho y que se repliega a Lima y, por otro lado, se busca explicar las contundentes acciones que remecen la capital en estos dos últimos años. El trabajo en Lima, en los años estudiados, se orienta en su 60% a la propaganda y la agitación armadas, el 23.7% al sabotaje y sólo el 3.8% al aniquilamiento selectivo. Así, si vemos sus dimensiones en relación al de todo el país y el porcentaje de sus formas de guerra popular, comprobamos nuevamente la total falsedad y carencia de fundamento del intermitente caca-reado repliegue. La cuestión es que la capital por sus características permite acciones de gran repercusión: en Lima la repercusión como agudización de las contradicciones en el seno de

"La guerra no fue concebida en una sola región sino en varias, desarrolladas simultáneamente, pero en forma desigual con una principal que puede variar si fuera necesario".



Abimael Guzmán (Camarada Gonzalo), declara que las acciones cumplidas en junio de 1984 a junio de 1986 comprueban el desarrollo de la cantidad y calidad de la guerra de guerrillas que viene desplegando Sendero Luminoso.

es un trabajo mejor organizado, cada vez más apto para conjurar golpes e infiltración, potenciar la preparación ideológica para enfrentar todo riesgo y preocuparse por desarrollar el trabajo ligándose a las masas obreras y de barrios y barriadas. Estas son las condiciones que tensando fuerzas permite también librar la guerra revolucionaria en la capital elevándola y no ningún supuesto repliegue del trabajo en otras zonas.

el 39.7% de los sabotajes y el 22.1% del aniquilamiento selectivo y el 33.0% de la propaganda y la agitación armadas. De esta manera la guerra popular avanza firmemente en la región central del país, muy importante para la economía peruana como centro minero, emporio agrícola, tronco de red de comunicaciones y corazón de los planes geopolíticos del estado. Igualmente en el norte del país, centrado en sus serranías, la guerra revolucio-

riamente, han sido desarrolladas desigualmente. Así, pues, la guerra no fue concebida en una sola región sino en varias a desarrollar simultáneamente, pero en forma desigual, con una principal que puede variar de ser necesario y todo dentro de un plan estratégicamente centralizado y tácticamente descentralizado.

Y "el gran salto" ¿ha sido rematado efectivamente?

Está prácticamente cumplida la tarea fundamental de cubrir el ámbito, hoy la guerra popular se extiende atravesando la Sierra por el Norte hasta Cajamarca y por el sur hasta Puno, de frontera a frontera, de Ecuador a Bolivia; esta es una gran meta lograda con tenacidad, esfuerzo y sangre abriendo más amplias perspectivas a la revolución peruana en marcha. Pero siendo bastante esto no es todo, no sólo se combate en la sierra también en la ceja de selva, en dos puntos claves de la misma, en el Apurímac donde estratégicamente convergen los departamentos de Cusco, Apurímac, Ayacucho y Junín y en el Huallaga rica región donde el imperialismo y el Estado planifican grandes empresas; además la lucha se desenvuelve en la costa especialmente central y norte y, subrayemos bastante,

Huanavelica y Apurímac siguen siendo la gran hoguera de la guerra popular y el más desafiante reto revolucionario.

La notoriedad de las acciones en Lima hace pensar que han desplazado el eje de sus acciones a la capital. ¿Existe un cambio de prioridades en ese sentido?



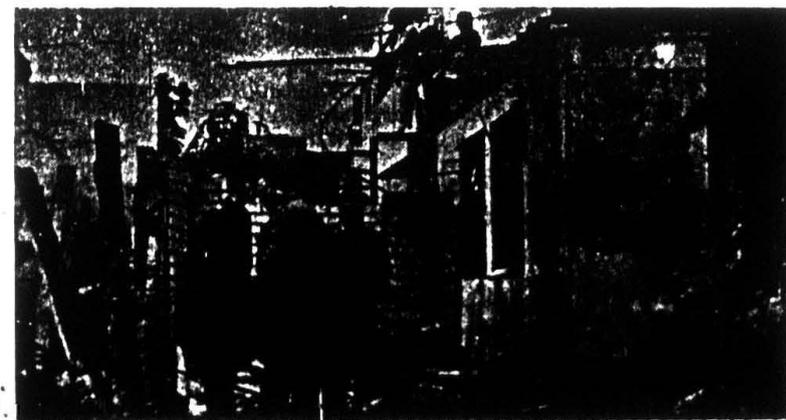
las acciones en el seno de la reacción es inmediata; por otro lado, es más difícil ocultar dada la concentración de medios de comunicación y también la presencia de agencias internacionales de información, a más de las representaciones extranjeras de diversa índole; etc. Así, la capital no puede ser descuidada en la guerra popular, máxime si tenemos presente las lecciones internacionales sobre el punto; y lo que ella demanda

En las pantallas de televisión, luego del genocidio, se observó en las paredes de los pabellones en escombros, pintada con grandes caracteres, la consigna: "REMATAR EL GRAN SALTO CON SELLO DE ORO". ¿Qué entienden ustedes por "el gran salto"?

Ambito y expansión. Bajo la consigna "Intensificar la hoguera, extender el incendio, impulsar la lucha de clases las masas principalmente armada y que la represión atice" se impulsó la extensión de la guerra popular apuntando a definir un ámbito desde el departamento de Cajamarca en la frontera con Ecuador, en el noroeste, hasta la de Bolivia, departamento de Puno, en el sureste del país, ocupando así la sierra, el eje histórico de la sociedad peruana y su parte más atrasada y más pobre, para convertirla en el gran teatro de la guerra revolucionaria y sirva a desarrollarla. Conquistar este ámbito es parte importante del "Plan del gran salto" y de su concreción. Como se ve en el cuadro 2, el 28.2% del total de acciones armadas se libra en otras regiones, esto es fuera de la región Ayacucho, Huancaavelica, Apurímac y de Lima metropolitana, así como el 26.2% de la guerra de guerrillas.

serranas, la guerra revolucionaria avanza rápidamente y de manera análoga en la región Huancaavelica, extensas y ricas regiones de gran perspectiva económica y de creciente población, especialmente el Norte; por otro lado, la guerra popular también se extiende en el Sur centrandose similarmente en el campo serrano, esta paupérrima región, particularmente Puno, es en grado sumo explosiva y objeto de gran preocupación para el actual gobierno y precisamente en esta "vitrina de desarrollo" que planifican construir, la revolución golpea socavando sus planes.

Pero esta labor no es reciente, ni menos de hoy, tiene tantos años como la guerra popular; ésta desde su preparación fue concebida y organizada conforme a un plan nacional que estableció regiones clasificadas por su importancia, prestándose a cada cual la atención que requería según las condiciones se especificaban y que, necesi-



y norte y, subrayemos bastante, en Lima Metropolitana ciudad de importancia estratégica por su condición de capital, gran concentración de población sin contar con la mayoría del proletariado peruano a más de ingentes masas pobres en barrios y barriadas.

En síntesis, la guerra popular no sólo ha conquistado el ámbito sino que extendiéndose en sierra, selva y costa marcha vigorosa y pujante construyendo lo nuevo y abriendo el porvenir.

Las acciones cumplidas de junio 84 a junio 86 comprueban el desarrollo, no sólo de la cantidad, sino principalmente la elevación de la calidad de las mismas y la amplia gama que se está desarrollando; fehaciente muestra, también, del desarrollo de una verdadera guerra popular, que desde hace 6 años batalla indoblegablemente en los campos y ciudades del Perú. "no importa lo que digan los traidores.